

“La enfermedad, la más grave patología de fin de siglo sería entonces que no aguantamos a nadie”. Menassa

“Pedagogía de la no violencia”

**Por: Basconcelo Juan Carlos.
Licenciado en psicología
Profesor en psicología**

Consideraciones previas sobre la “Pedagogía de la no violencia”

Una pedagogía de la “no violencia” requerirá-indefectiblemente- de muchos proyectos y programas para desmontar el monto cada vez creciente de violencia y agresividad hacia el semejante en nuestra sociedad y en los ámbitos escolares. Las causas, sin duda, son múltiples. Por ello, hablar de una “Pedagogía de la no violencia” nos invita a pensar sobre su naturaleza y sentido. ¿En qué consiste?. Consiste simplemente en aceptar que la violencia social ha aumentado, que las familias y las escuelas son lugares de irrupción de montos considerables de intolerancia, frustración y agresividad para con el prójimo y que debemos asumir en forma urgente un rol preventivo en todos los niveles de la educación. Significa considerar que la agresividad es “humana”, es decir, constituye un aspecto de nuestra personalidad y que sus causas son sociales, económicas, culturales, políticas y psicológicas. Esto no significa adoptar una visión pesimista sobre nuestra naturaleza sino aceptar que la historia humana está plagada de guerras y violencias de todo tipo y género. Tampoco significa considerar que los seres humanos somos “lobos del otro” ni que la agresividad sea algo innato, animal e inevitable. Considera que agredimos por las ideas y creencias respecto de los demás y que, tales ideas y prejuicios suelen estar equivocadas y fundadas en fantasías de un “mundo mejor”, de un lugar eterno, en un “nuevo orden”, un modelo de estado u organización social, etc., que muchos buscan imponer aún a fuerza de agresiones y violencias. Y sobre todo, para la pedagogía de la no violencia es posible un mundo “sin violencia”, es decir, un mundo donde se neutralicen y encaminen los impulsos violentos hacia producciones culturales creativas, gratificantes para el individuo y los grupos sociales, un mundo donde se pueda “sublimar” o encaminar en forma productiva las energías, ideas y modelos de mundos que atenten contra la integridad física, psicológica, cultural o social de las personas.

Los ideales de una “Pedagogía de la no-violencia”

En forma sucinta, enumeraremos algunas de las misiones de lo que denominamos “pedagogía de la no violencia” como sigue:

- La primera misión de una “pedagogía de la no violencia” es que debemos crear programas y proyectos escolares, tanto áulicos, como institucionales y comunitarios para revertir el aumento de la violencia social.
- Lo tercero es que debemos lograr un contexto o ambiente escolar menos agresivo, donde los docentes eviten actitudes y liderazgos autoritarios. Las visiones impositivas, verticalistas, antidialógicas, rígidas, del tipo “pensamiento único” desembocan en la rebelión de los niños y adolescentes y a una cultura escolar violenta.
- En cuarto lugar, debemos construir una “cultura de la no violencia” en el sentido de “no ser agresivo” constituya un valor

importante para los niños y adolescentes postmodernos. Significa en forma mas detalladas, considerar que el lazo social y la conexión con el semejante dependen del “amor fraterno” en el sentido del respeto, cuidado, consideración y reconocimiento del semejante y el diferente.

- En quinto lugar, la pedagogía de la no violencia y su búsqueda de un “cultura de la no violencia” significa el replanteo crítico, dialógico y democrático de la cultura de la proyección de las propias frustraciones y estilos de vidas violentos sobre el semejante. En sexto lugar, la pedagogía de la no violencia significa la búsqueda de reconocimiento en cada sujeto, grupo social, clase y cultura, del “narcisismo” o amor propio exagerado que conduce a la violencia ante la menor crítica o replanteo de la propia situación. El narcisismo social, individual, grupal, de género, etc., constituye una de las raíces principales de la intolerancia y la agresividad en el ser humano.
- En sexto lugar, la pedagogía de la no violencia significa el replanteo radical de la visión “instintivista” de la agresividad que nos equipara a los animales buscando justificar una “darwinismo social” que solo beneficia a los amos de la sociedad (imperios, clase dominante, aliados políticos, indiferentes, etc.). Son los pensamientos y creencias los que resultan en conductas agresivas y no un “impulso” desligado de las cuestiones sociales, políticos, económicos y culturales.
- En séptimo lugar, la pedagogía de la no violencia considera que cuando la educación y el sistema educativo coarta los deseos y motivaciones individuales y grupales, indefectiblemente genera violencia escolar como respuesta a la agresión efectivamente realizada por la generación adulta. Por lo tanto, para la pedagogía de la no violencia es importante trabajar las propias conductas violentas para con los niños u adolescentes para generar un clima institucional y áulico mas dialógico y tolerante. Los niños constituyen los espejos imitativos de nuestra conducta social y escolar.

En forma general, para la pedagogía de la no violencia, es posible una sociedad menos violenta y una educación preventiva que oriente a los chicos hacia una cultura de la no violencia.

Puntos de vistas en el estudio de la violencia escolar

¿C

ómo explicar la agresividad y las diversas formas de violencia escolar? La agresividad (del latín “ad-gredi” que significa “ir contra”, dañar, atacar) requiere de intencionalidad. La intención de dañar puede ser consciente o inconsciente (ignorada)

Otro termino muy usado es el de “violencia” (del latín “vis” y significa “fuerza contra algo”) En éste trabajo vamos a utilizar en forma indistinta el término “violencia” y el de “agresividad” para expresar nuestra faceta destructiva.

Entre las explicaciones más importantes, diferenciamos la propuesta del psicoanálisis (que postula una causa pulsional, la “pulsión agresiva” como origen de la agresividad), las que provienen del campo de la biología como la propuesta etológica, y las teorías sociológicas que sostienen un origen social de la agresividad.

Desde el psicoanálisis, la agresividad se debe a una “pulsión” que Freud denomina “Pulsión de muerte” y que origina todos los deseos y conductas agresivas. De ésta manera, el psicoanálisis de Freud sostiene la existencia de una pulsión agresiva que no posee un objeto predeterminado genéticamente y no detona automáticamente ante los estímulos como el instinto. La pulsión se desarrolla en el curso de la evolución de la personalidad, gracias al cual, podemos ser mas o menos agresivos.

La agresividad, ¿va en aumento?

En otras épocas, los ideales sociales (como las utopías), las normas religiosas y morales, los límites familiares y escolares, solían operar como diques para inhibir la agresividad. Contrariamente, en la actualidad, la falta de legitimidad de las instituciones previamente citadas, el narcisismo exagerado de los individuos, las condiciones económicas inciertas, la desaparición de las grandes utopías, y la falta de valores humanitarios claros desembocan en la desinhibición de los impulsos agresivos y su irrupción en la vida cotidiana a través de la violencia social de toda clase: robos, maltrato infantil, violencia familiar, social y cultural. La ausencia de límites que contengan los impulsos agresivos ya se da en la propia familia, que constituye la célula básica donde se gestan los modelos violentos. A ello se suman los aportes de los medios y sus modelos agresivos, que contribuyen para estimular la “cultura de la violencia”. La dificultad más grande es que en el siglo XXI la patología principal consiste en la intolerancia hacia el prójimo y al diferente, lo cuál realimenta la violencia en mundo donde el periodismo sensacionalista justifica la agresividad como innata, ahistórica e inevitable. En toda época existen factores sociales (crisis de valores, inseguridad), económicos (crisis económicas), psicológicas (frustración de los deseos y necesidades) y políticos (falta de estrategias verdaderas para paliar el problema), que facilitan la agresividad. La agresividad ha disminuir un flagelo negativo para todos.

El mecanismo psíquico principal de la agresividad es la proyección. En éste mecanismo, se desplaza sobre el prójimo, los propios impulsos agresivos ignorados. Por éste mecanismo, el “Lo amo” inconsciente se transforma por proyección en “Lo odio” consciente porque “él me odia, me persigue”. En el fondo, el odio no es sino un “amor encubierto” o expresada en forma regresiva (“Del amor al odio no hay sino un paso”, o “Quién bien te quiere, te hará llorar”).

Quienes utilizan a menudo la proyección como defensa ante los impulsos agresivos, suelen ser desconfiados y “perseguidos”, con ideas fijas, cuando no prejuiciosos. Estas actitudes son típicas en los grupos fanáticos, en líderes mesiánicos, en las personalidades paranoides y esquizofrénicas, para citar las más comunes. Es común en los sistemas totalitarios, sectas, religiones e instituciones opresivas. La proyección es la base del mecanismo de segregación grupal y social que es la formación del “chivo emisario”, localizado como el culpable de la situación de frustración, proyectándose la culpa y todo lo malo sobre tales individuos y grupos con la consiguiente búsqueda de expulsión. El “” o “chivo expiatorio” es quien carga con los resentimientos y frustraciones de todos, permitiendo la “catarsis” o descarga grupal. Esto lleva a la “ilusión grupal” de que el conflicto esta resuelto. Por ello, el mecanismo se torna repetitivo en los individuos, grupos y sociedades “enfermas”. A su vez, quienes se ven obligados a proyectar su frustración son incapaces de hacerse cargo de la misma o darle un fin socialmente valorado. Son los que ven frustrados sus expectativas y necesidades.

Para continuar con los modelos teóricos explicativos de la agresividad humana, tenemos la propuesta del Etólogo Konrad Lorenz, quién postula un origen instintivo e ineludible de la agresividad. Sin embargo, esta propuesta ha sido criticada como “biologista”, que reduce la condición humana a la del animal, aunque ni siquiera es consecuente con los animales, quienes, se tornan agresivos solamente para defender su territorio, la comida, la hembra y los cachorros. Más aún, existen animales no agresivos como los bonomos y chimpancés, etc. Aún aceptando que poseemos impulsos agresivos, no podemos aceptar la posición biologista que sostiene un instinto de agresión fatal e ineludible.

Orígenes permanentes de la agresividad humana

Podemos asegurar que, las causas permanentes de la agresividad humana se ubican en diversos factores como:

- El aprendizaje de la agresividad
- La pulsión agresiva, sostenida por el psicoanálisis.
- La identificación con el agresor.
- El narcisismo exagerado
- La frustración y la consiguiente agresión.
- La caída de los ideales o referentes debido a la declinación de la función paterna en la postmodernidad, lo que desemboca en una sociedad de incrédulos y de un “Otro que no existe”.
- Las condiciones sociales, económicas y políticas que coartan las motivaciones y potencialidades humanas desde una “violencia social silenciosa” e inducida.
- El auge de la videocultura y una cultura imaginaria alienante, con predominio del mercado y el marketing.
- El auge del hedonismo imaginario y la falta de oportunidades que lleva a la frustración y violencia resultante.
- Otros.

Desde la otra vertiente, el conductismo social de Albert Bandura y la teoría de la “frustración-agresión de Dollard y Millar, sostienen que la agresividad es aprendida en base la imitación de modelos violentos: “lo que se ve se aprende”. La agresividad se adquiere por imitación de modelos violentos en la familia y a través de los medios. Bandura presenta un experimento que prueba que lo que “se ve se aprende”. En 1966 se diseñó un experimento con 66 niños dividido en 3 grupos. A cada grupo se le presentó una película durante 5 minutos cada una. Cada película poseía algo común consistente en que un adulto atacaba a una muñeca de plástico. En una de ellas, el adulto recibía una recompensa, en otra sufría un castigo y en la última no recibía ni premios ni castigos. Posteriormente observó el juego de los niños con unos juguetes, entre las cuales se encontraba la muñeca del experimento. En el registro minucioso de la experiencia observó que el aumento de la agresividad en los niños que observaron la recompensa de la agresión a la muñeca y mínima en las que habían visto el castigo de la agresión. Luego se les solicitó que imitaran al adulto de la película y observó que los 3 grupos imitaron sin mucha diferencia al adulto violento. Mejor dicho, todos habían incorporado la conducta agresiva. Como conclusión del experimento, Bandura explica que los niños incorporan las conductas agresivas por imitación de los modelos, que la recompensa o el castigo de la violencia no evitan que los niños incorporen la violencia y que si las conductas agresivas son premiadas aumentan en intensidad.

Otra propuesta perteneciente a la línea del “aprendizaje social” de la agresividad es la teoría de la “Frustración-agresión” que sostiene que el origen de la agresividad es un estado de frustración del individuo. Es el círculo vicioso típico en que la frustración provoca agresión y ésta frustración. Por consecuencia, un individuo frustrado se torna agresivo, lo que lo lleva a nuevas frustraciones. A esto se suma el factor social y cultural con sus exigencias, doblando la frustración y la consiguiente agresividad. Por lo tanto, la agresividad es proporcional al grado de frustración y disminuye en forma proporcional a la expansión de las potencialidades individuales y sociales. Desde una mirada amplia, cada sociedad produce sus modelos o ídolos positivos y negativos como materia prima de las pautas agresivas, de donde surgen los héroes y villanos, incorporados en la personalidad en el curso de la socialización. Las condiciones sociales, como la pobreza, privaciones afectivas y materiales, educación punitivas, etc., operan como detonantes de la agresividad.

Justificación inadecuada de la agresividad

En algunos medios culturales(escuela, las mass medias, etc.) se intenta instalar que la “agresividad” constituye un valor importante como aspecto de la “competitividad individual” en un mundo donde ganan los mas fuertes. Al parecer, se lo intenta definir como “energía” o “capacidad para la competencia” y hasta de búsqueda de auto superación. En el fondo, cuando se intenta confundir la agresividad con la “motivación de logros” o deseo de logros materiales u otros, se intenta tergiversar un término dividiendo la agresividad en “negativa” y en positiva”,

pretendiendo considerar que la agresividad positiva se orienta hacia el logro de fines y metas en un mercado competitivo y la negativa como la violencia que se encamina hacia el prójimo. Creemos en éste trabajo que se confunde “motivación” en sus diversas formas (de logros, de necesidad de afectos, pertenencias, autorrealización, etc.) con la agresividad que se orienta hacia la anulación, daño, descalificación y destrucción tanto de la imagen del otro como su cuerpo real y los símbolos vinculados con el mismo. La agresividad siempre es negativa, aunque se acompañe de intenciones-supuestamente positivas- y se aleja de toda fuerza vital, de deseo de vida, de tolerancia y solidaridad para con el otro.

Como conclusión, la justificación de una “agresividad positiva”, no consiste sino en admitir un “darwinismo psicológico” donde se justifica la lucha y supervivencia de los más aptos, lo que desemboca en inhumano considerado como “campo de batalla” donde sobreviven los más fuertes. Es diferente a lo que desde el psicoanálisis se denomina “sublimación” de la agresividad, y que consiste en utilizar los impulsos negativos en fines socialmente valorados y que le reporten al sujeto un incremento de su autoestima y amor propio. Así, la sublimación se resume en la transformación de lo negativo en algo productivo, en algo cultural, en investigaciones científicas, el arte, el deporte, y la creatividad cultural en muchos de sus formas. Por lo tanto, la utilización creativa de los impulsos negativos y su transformación en fines socialmente valorados se diferencia a utilizar los propios impulsos agresivos para superar al otro, anular sus iniciativas, a la competencia negativa, a la intolerancia y humillación del semejante cuando se pisotea su imagen, sus símbolos y expectativas en pro de ideales tanto individuales o colectivos. La sublimación construye mientras que la agresividad destruye, aún en sus formas simbólicas o concretas.

Premisas para pensar la “Violencia escolar” en la Sociedad Postmoderna

Para la “Pedagogía de la no violencia”, las premisas fundamentales sobre la sociedad postmoderna y su influencia sobre la violencia escolar y social pueden enumerarse de la siguiente manera:

- 1- El mundo actual, el mundo globalizado, se rige por la ley del más fuerte. Sobreviven los más aptos. Un verdadero “Darwinismo social”.
- 2- Tal situación de “todos contra todos” en lo atinente a las cuestiones de supervivencia como el trabajo y las relaciones sociales resultantes como la salud, educación, familia, etc., se caracterizan por la fragilidad, inseguridad y angustia respecto del presente y el futuro. Nadie está seguro, lo que origina frustración de los deseos y anhelos más subjetivos y la conflictividad y violencia como respuesta.
- 3- No solo se compete por el acceso a mejores oportunidades laborales y en el consumo de los productos ofrecido por un mercado

consumista sino que se compete por obtener el mejor estilo de vida, el mejor modo de goce. Esto desemboca finalmente en que no se tolere el estilo de vida del otro, su modo de gozar, de existir, lo que lleva a la intolerancia, una de las más fuertes “enfermedades” del presente siglo.

4- Sin embargo, en un marco social consumista y globalizado, donde el mercado rige el deseo y lo que se debe consumir, todos buscan el mismo tipo de goce modelado por la publicidad y los medios. Como consecuencia de la homogenización mental y del deseo individual-globalizado- obtenemos que todos desean el mismo estilo confortante de vida, el placer, el goce de la tecnología ofrecida por el mercado como los celulares, dvd, la moda, los estereotipos, etc. Esto conduce finalmente a que todos compitan en forma infernal sobre los mismos objetivos y a la frustración por la imposibilidad de acceso a todos los “espejitos de colores” del mercado y a la agresión como instrumento de diferenciación y control del semejante y de la situación.

5- Como efecto del o anterior, quienes aparecen como diferentes en su estilo de vida o de goce como los gays, lesbianas, transexuales, negros, discapacitados, pobres, sectores sociales, etc., sufrirán la discriminación al diferente como consecuencia de la intolerancia a todo lo que contraría el mercado y su imaginario consumista.

6- El impulso a la homogeneización del mercado consumista obliga a su vez a que todos desean ser diferentes en un mundo de “iguales”. Tal paradoja no es sin consecuencia nefasta: la búsqueda de la igualdad instala la necesidad de la diferencia por las consecuencias subjetivas de la confusión con los ideales de la sociedad consumista. De ahí la segregación del diferente y aún de los iguales.

7- En el fondo, lo que se ha acentuado actualmente es el exagerado amor propio, el elevado monto de la autoestima que linda con el delirio de grandeza y el deseo de poder, éxito, fama, belleza, etc., al máximo de sus exponentes. Un “mundo narcisista” lleva a que todo lo que contraría la propia imagen, el propio pensamiento, el estilo de vida, la forma de goce, etc, sea tomado como agresión y el ataque consiguiente como forma de defensa. De manera que, la violencia forma parte de un mundo narcisista y egocéntrica, aunque en el sentido de que la imagen de si se corresponda al ideal del mercado a la vez a los propios ideales del sujeto, lo que genera conflicto y problemas psicológicos graves: violencia social, delincuencias, problemas de convivencias, trastocamiento de los vínculos familiares, disfunción de los roles parentales, docentes y todo lo que se relacione con salir del mundo narcisista de características tensional, competitiva y agresiva.

8- Todo lo anterior se puede traducir en que los sujetos de la postmodernidad rechazan la diferencia, lo que contraría la imagen narcisista, completa, auto idealizado que estimula el mercado. En términos psicológicos, se rechaza la castración o la posibilidad de diferenciación de las imágenes alienantes de los medios y el mercado consumista.

9- Todo ello nos habla entonces de una imposibilidad radical, a saber, la convivencia, el lazo con el otro diferente. Este “otro” debe ser reducido a lo igual, a la homogeneidad, al si mismo y su mundo de imagen narcisísticas, lo que habla de una imposibilidad que frustra, que lleva a problemas de convivencias, agresividad, rupturas, cuando los deseos singulares y únicos del otro emergen para contraría los propios anhelos. Tal la conflictiva más radical de la sociedad postmoderna y la subjetividades inmersas en ella.

10- Situación paradójica y conflictiva porque el discurso del amor promueve un mundo de individuos narcisista y singulares a la vez que sujetos iguales o similares. Esto obliga a la búsqueda de similitud a la vez de la diferenciación, vale decir, de a quienes nos parecemos) nuestros iguales y a la segregación de quienes sean diferentes. Esta exclusión del diferente es consecuencia de la afirmación del propio narcisismo, de lo propio, y del rechazo de las diferencias. Mejor dicho, dividimos el mundo en dos vertientes, uno bueno y perteneciente al propio mundo, y otro malo, peligroso y persecutorio, perteneciente a los demás. Es lo que Freud denominó “Narcisismo de las pequeñas diferencias”.

11- Pero cuidado, lo anterior conduce a que la democracia busque la “igualdad” como objetivo fundamental, lo que es cierto, aunque igualdad entre quienes gocen o posean el mismo estilo de vida y persecución al diferente. En este sentido, la democracia posee una idea autoritaria en su seno que es la idea de igualdad, lo que contraría las diferencias. Quizás a nivel de los objetos o la economía suene mejor aunque en el campo de las relaciones sociales lleva a que las mayorías “iguales” tiranicen, excluyan y combatan a las minorías diferentes: o también podemos desembocar en su opuesto, a saber, que las minorías se consideren víctimas y consideren en forma tiránica a las mayorías porque también son diferentes. Si embargo, las oportunidades en que las mayorías tiranizan a las minorías en la norma universal que desemboca en violencia social. La imposición de un mismo estilo de vida no se logra sin violentar a quienes piensen diferente.

12- Como propuesta de solución a un mundo en crisis de límites psíquicos y de aumento del descontrol, intolerancia y agresiones, podemos brindar la solución de que el amor, en el sentido de vínculos que unen, que integran, o producen lazos centrales, donde el otro existe como otro, con su historia emocional y sus derechos, etc.,

13- Las relaciones humanas que ligan a otro de una manera tolerante, con sentimientos “tiernos” como la simpatía, aceptación, comprensión, etc., producen el fortalecimiento de los vínculos humanos,

14- A lo anterior se suma el proceso de identificación con el semejante, donde se incorpora el modelo de conducta del otro en forma parcial o total. Este proceso permite que nos identifiquemos con comportamientos positivos y humanitarios cuando lo podemos observar en los demás. De ahí la importancia de brindar modelos positivos, humanitarios y tolerantes en la familia y en la escuela.

En otros términos, en una sociedad que estimula la libido agresiva, los aspectos destructivos como medios hacia el éxito, debemos aprender a localizar nuestro propio odio, nuestras propias frustraciones antes que en los diferentes. Debemos aprender a reconocer nuestra forma particular de goce, ya sea envidiando al diferente o quienes consideramos nuestro ideal del yo, ya sea odiando o amando. La envidia siempre aparece respecto de imágenes o cualidades del otro que casi siempre nos sirve de mucho. Debemos aprender a no envidiar los espejitos de colores de la postmodernidad para aprender a tolerar a quienes obtienen cosas o habilidades diferentes.

15- El consumismo empuja a la competencia desleal, a la envidia de quienes logran objetos o posesiones como un celular, auto, dinero, lujos, etc., y a una “violencia generalizada” e infantil que corroe los cimientos de la sociedad.

Podemos afirmar en principio que toda agresividad y violencia contiene siempre un significado psicológico. Esto significa que las formas de agresión conllevan un significado oculto, un porqué que la determina en el marco de los lazos escolares y sociales entre los sujetos. Por lo tanto, nos alejamos de aquellas posturas que intentan “naturalizar” nuestra faceta violenta desde una concepción “animal” del ser humano. Las formas más conocidas de violencia escolar son la intolerancia hacia el semejante, los códigos violentos que los alumnos perciben como “natural”, discriminación, violencia física, desconsideración hacia el docente, falta de respeto, etc. Veremos a continuación otras formas comunes de manifestación agresiva en el contexto de la comunidad educativa y sus diversos actores (docentes, alumnos, padres, comunidad educativa toda):

- Campaña de opinión contra otros.
- Inducción de fracasos hacia el otro.
- Robo o destrucción de los bienes del otro.
- Violencias sexuales (toqueteos, acoso, etc.)
- Coartación de la acción.
- Actitudes racistas.
- Discrepancias implícitas no declaradas.
- Actitudes machistas o feministas entre ambos géneros.
- Imposición de ideologías, religión, normas, estilos de conductas, usos y costumbres, pensamientos o ideas.
 - Inducción de conflictos entre alumnos, entre alumnos y docentes y entre docentes.
 - Manipulación tendenciosa y personal de la información con el objetivo de lograr réditos de trascendencia, poder o supremacía del más apto.
 - Utilización de los conocimientos para humillar al “ignorante”.
 - Desprecios hacia la clase baja debidos a prejuicios de clases o información inexactas.
 - Uso intimidatorio del poder del cargo, del poder carismático o de la propia autoridad.
 - Propagar rumores negativos hacia la escuela o los actores con fines individuales o de logros de poder, etc.
 - “Uso sádico de la norma”
 - Golpes
 - Ridiculizaciones.
 - Ataques a la autoestima individual, grupal e institucional.
 - Ataques a las posibilidades del otro, obstrucción.
 - Menospreciar la imagen del otro.
 - Indicar los defectos mentales y físicos del otro.
 - Silenciar los derechos del otro.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

